



ECHEVERRÍA GOÑI, Pedro Luis; VÉLEZ CHAURRI, José Javier:

La sillería rococó y el facistol manierista de la parroquia de Lanciego/Lantziego. Sus fuentes gráficas. San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Ayuntamiento de Lanciego, 2016.

ISBN: 978-84-841-9275-6

El ejemplar trabajo que los profesores Pedro Luis Echeverría Goñi y José Javier Vélez Chaurri acaban de publicar sobre la sillería de coro de la parroquia de Lanciego viene a rescatar del olvido un conjunto fundamental del rico patrimonio artístico de la Rioja alavesa. Por su carácter parroquial se trata de una sillería de pequeño tamaño, integrada por quince estalos, pero de indudable atractivo por su esmerado diseño, que bascula entre el clasicismo conferido por la rítmica secuencia de columnas y un rococó epidérmico que invade los netos y cajeamientos. Se da además la circunstancia de ser la única sillería de la región cuyos respaldos aparecen decorados con santos de cuerpo completo, en la línea de otras importantes sillerías barrocas como las de Málaga, Salamanca o Guadalupe. El primer estudio monográfico realizado sobre esta obra, contratada en 1769 por el notable arquitecto riojano Manuel de Astelarra, ha permitido ahora localizar las fuentes gráficas utilizadas por el anónimo escultor de los tableros e identificar el pie de su facistol como pieza superviviente de la primitiva sillería manierista.

En la primera parte del libro se aborda el análisis de la sillería del XVIII, reconstruyendo su génesis constructiva y desgranando sus aspectos

materiales, formales, estilísticos e iconográficos. Como por desgracia suele ser habitual, el contrato silencia el nombre del escultor o “santero” responsable del programa figurativo, pero los autores proponen como posibles responsables a Jerónimo de Argos o Gregorio Valdivielso, colaboradores habituales de Astelarra. Además de analizar el contrato, conservado en el archivo parroquial, la labor de búsqueda documental se ha extendido a otros archivos como el de la Real Chancillería de Valladolid, lo que también ha permitido realizar nuevas precisiones sobre los orígenes vizcaínos de la familia del arquitecto, que le valieron un tardío reconocimiento de su hidalguía.

Como el propio título indica, la identificación de las fuentes grabadas constituye una de las principales aportaciones de este libro. Para tallar los bajorrelieves del Apostolado el escultor se sirvió de una curiosa y poco difundida serie de estampas, grabadas en 1652 por Pieter de Bailiu a partir de dibujos realizados por Theodor van Thulden. El pintor flamenco representó al colegio apostólico en muy distintas poses y con audaces escorzos que un siglo más tarde fueron repetidos con asombrosa literalidad en esta sillería de Lanciego, constatando una vez más la formidable fortuna que los modelos rubenianos tuvieron en el ámbito español incluso en el XVIII. La sagacidad visual de los autores también queda avalada por la localización de la fuente utilizada para representar a los mártires cordobeses san Acisclo y santa Victoria, copiados de una estampa abierta por el grabador Nicolás Carrasco en 1748.

La segunda parte del trabajo se dedica íntegramente a estudiar el pie manierista del facistol, reaprovechado durante la intervención dieciochesca para sostener un nuevo atril y tabernáculo. Se trata de un vestigio del todo excepcional, pues la mayor parte de las sillerías quinientistas de La Rioja desaparecieron con la renovación que experimentaron muchos templos en el setecientos. Los autores han concluido que el primitivo facistol debió de ser realizado en torno a 1565 y en todo caso no más tarde de 1582, cuando

fue impuesto como modelo para la ejecución de otro semejante en Oyón. También proponen como posible entallador al francés Esteban Bertín de París, quien estuvo asentado en la vecina localidad de Laguardia entre 1551 y 1563, aun sin descartar que en sus elementos figurativos pudiera haber intervenido el escultor flamenco Arnao de Bruselas. En este capítulo también se analizan de manera exhaustiva las fuentes visuales utilizadas para tallar los hermes, cueros recortados y mascarones que articulan el soporte. Es éste otro de los aciertos de la investigación, pues lejos de señalar una genérica dependencia con los motivos manieristas de la escuela de Fontainebleau, los autores ofrecen elocuentes comparativas con grabados de Jean Mignon, Jacques Androuet du Cerceau y Antonio Fantuzzi capaces de convencer al más escéptico. Se trata, en definitiva, de un trabajo impecable en forma y fondo, que por sus brillantes resultados viene a demostrar una vez más las posibilidades que ofrece el estudio de la escultura española a la luz de una revisión rigurosa de sus fuentes grabadas.

MANUEL GARCÍA LUQUE
Universidad de Granada (UGR)